

J. CARRASCO RUS
P. CASTAÑEDA NAVARRO
(Granada)

**LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS
DEL ABRIGO DE «LA HIGUERA»
(Otiñar, Jaén)**



I

INTRODUCCION

Damos noticias en este pequeño estudio de uno de los abrigos con pinturas rupestres esquemáticas descubierto en nuestras prospecciones arqueológicas por la provincia de Jaén (1).

En la investigación sistemática que se ha planteado sobre la Prehistoria del Alto Guadalquivir, la pintura rupestre esquemática ocupa un lugar especial, derivado de su tradición y estudios peninsulares dedicados a ella (2). Uno de nuestros fines primordiales es la revisión de estos estudios, comprobándolos sobre el terreno. En especial los que se han dedicado a Sierra Morena y su entorno geográfico. Como avance podemos indicar que se han obtenido cerca de un centenar de nuevos calcos bien documentados, los cuales han puesto de manifiesto la poca veracidad de muchos de los conocidos por la bibliografía clásica. Otro punto importante en esta investigación de conjunto era la prospección de buena parte del Subbético jiennense, del cual sólo se conocía desde antiguo la «Cueva de las Grajas» (Jimena) (3) y el «Collado del Gujarral» (Segura de la Sierra) (4), siendo lógica la existencia

(1) En la actualidad se han revisado bastantes abrigos con pinturas conocidos desde antiguo en Sierra Morena, habiéndose descubierto otros inéditos. En las Sierras Subbéticas, se han localizado nuevas pinturas y abundantes yacimientos arqueológicos.

(2) Es evidente que la provincia de Jaén en la bibliografía arqueológica antigua era conocida principalmente por sus pinturas de Sierra Morena.

(3) F. VALLADAR: «La Cueva de la Graja». Alhambra, XIII, núm. 301, págs. 426-427. M. GOMEZ MORENO: «Pictografías andaluzas». An. Inst. Est. Cat. Barcelona, 1908, págs. 89-102. H. BREUIL: «Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique». Vol. IV, pág. 5, Lám. II. Lagny, 1933-35.

(4) J. SANCHEZ JIMENEZ: «Pinturas rupestres de "Collado de Gujarral", Segura de la Sierra (Jaén)». Not. Arq. Hisp., III y IV. Madrid, 1954-55, págs. 5-8.

de más abrigos con pinturas. Así nos lo hacía pensar la abundancia de pinturas del Subbético en Granada (5) y Córdoba (6) y ser estas sierras uno de los ejes de progresión de la pintura esquemática (7).

Las prospecciones en el Subbético, se han centrado en la transversal Frailes-Jaén, poniéndose al descubierto por lo menos cinco cuevas con cerámicas impresas e incisas, varios yacimientos eneolíticos de superficie, un megalito y más de una docena de abrigos con pinturas, entre otros.

El abrigo del que a continuación damos cuenta, fue localizado estando realizando los calcos de la Cueva del Plato (8) e intentar descender al cauce del Quiebrajano (fig. 1) y remontarlo río arriba, para comprobar algunos abrigos que se divisaban desde la carretera situada frente por frente.

II

DESCRIPCION

Se sitúa en el Cerro de la Pandera (fig. 2) a media altura y muy cerca de los tajos que se cortan a pico sobre el Quiebrajano (Lám. 1, fig. 1), en un recodo de los afloramientos calizos y realizado posiblemente por una fuerte erosión eólica.

Sus dimensiones son las siguientes: altura máxima desde las cornisa hasta el escalón en donde se efectuaron las pinturas 6 metros; longitud máxima 15'5 metros. Las pinturas se hallan a lo largo del estrecho banco que transcurre cerca de la base del abrigo, ocupando una extensión de 1'5 x 0'80 metros.

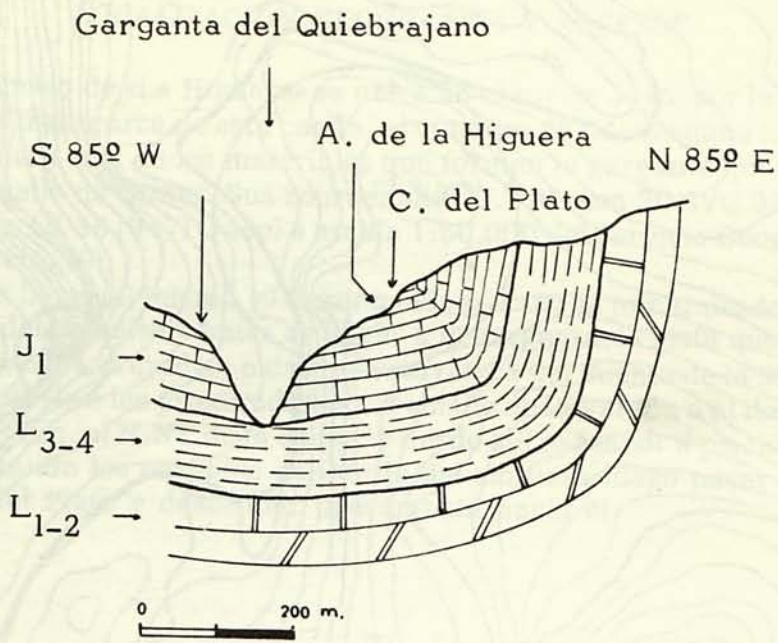
(5) Especialmente ver: M. GARCIA SANCHEZ, y J. CARRASCO RUS: «Las pinturas esquemáticas de la "Cañada de Corcuela", en Moclín». Cuadernos de Arte. Universidad de Granada, XII-24-1975. Granada, 1975, págs. 183-208. M. GARCIA SANCHEZ y M. PELLICER CATALAN: «Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Granada». Ampurias, XXI. Barcelona, 1959, págs. 165-182.

(6) J. BERNIER y J. FORTEA: «Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance a su estudio». Zephyrus, XIX-XX. Salamanca, 1968-69, págs. 143-164. J. FORTEA y J. BERNIER: «Las pinturas esquemáticas de la Cueva de Cholones, en Zagrilla (Priego, Córdoba)». XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1969). Zaragoza, 1970, págs. 298-301.

(7) P. ACOSTA: «La pintura rupestre esquemática en España». Mem. del Sem. Preh. y Arq., Salamanca, 1968. Mapa 2.

(8) J. CARRASCO RUS y P. CASTAÑEDA NAVARRO: «Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de la Cueva del Plato. Panel «A» (Otiñar, Jaén)». Zephyrus (en prensa).

J. CARRASCO RUS et alii: «Las pinturas rupestres esquemáticas del Cerro del Panderón (Otiñar, Jaén)». Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses (en prensa).



J₁=Dogger

L₃₋₄=Lias Medio Superior

L₁₋₂=Lías Inferior

≈ Km. 11,5 de Jaén al Quiebrajano

Fig. 1. — Corte geológico del sector de la Cueva del Plato y del Abrigo de la Higuera



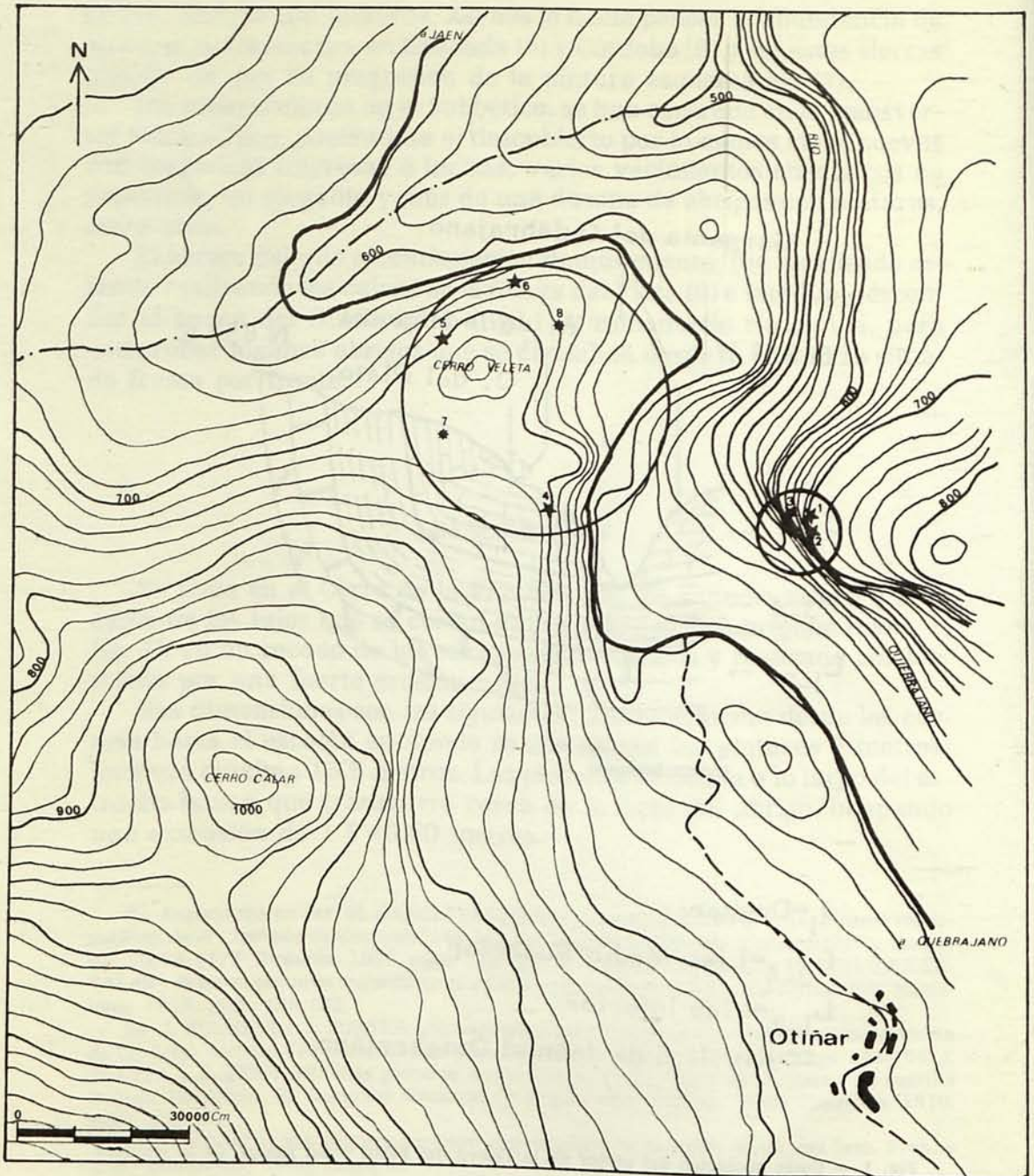


Fig. 2. — 1: Cueva del Plato; 2: Panel «exterior»; 3: Abrigo de la Higuera; 4: Cueva de los Soles; 5: Abrigo del Poyo de la Mina; 6: Abrigo de los Herreros; 7: Megalito; 8: Poblado Neoneolítico

No presenta ningún tipo de relleno, ni condiciones para haber sido habitado temporalmente, estando todo él recubierto por una pátina escurridiza (fig. 3).

III

LOCALIZACION GEOGRAFICA Y ACCESOS

El abrigo de «La Higuera» se ubica en el sur de Jaén, por la carretera que transcurre de esta capital al embalse de Quiebrajano (o Jaén) en la ladera este de los materiales que forman la garganta que da acceso al valle de Otiñar. Sus coordenadas U.T.M. son 30 SVG 332722, del mapa 19-38 (947) (Jaén) a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército (9).

Para llegar al mismo, el camino más sencillo es tomar desde la carretera del embalse y antes de llegar a la garganta, la pista que existe a la casa de la «Vereda»; o desde la carretera del Puente de la Sierra a la Guardia, ir a las proximidades del cortijo de la Vereda o al de la Encina, 1'5 Km. al N-NE de la cueva, y desde allí ascender a pie, hasta el sur, evitando los cortados del borde del río para luego pasar por la Cueva del Plato y descender ligeramente hacia él.

IV

SITUACION GEOLOGICA

Los materiales en los que está formado el abrigo de «La Higuera», pertenecen al Subbético Externo, en concreto a la unidad Grajales-Pandera, así llamada por ser el nombre de los montes más altos que existen en la misma. Esta unidad llega desde el Valle de Valdepeñas de Jaén a las proximidades de la capital y está formada casi por completo por materiales del Secundario, fundamentalmente del Jurásico.

El espesor del conjunto de los materiales jurásicos oscila entre unos 1.000 m. y 1.400 m., según los distintos sectores que se consideren. Este espesor corresponde a distintos materiales. Así dentro del

(9) El informe geológico ha sido realizado por don Carlos Sanz de Galdeano Equiza, profesor adjunto del Departamento de Geotectónica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada.

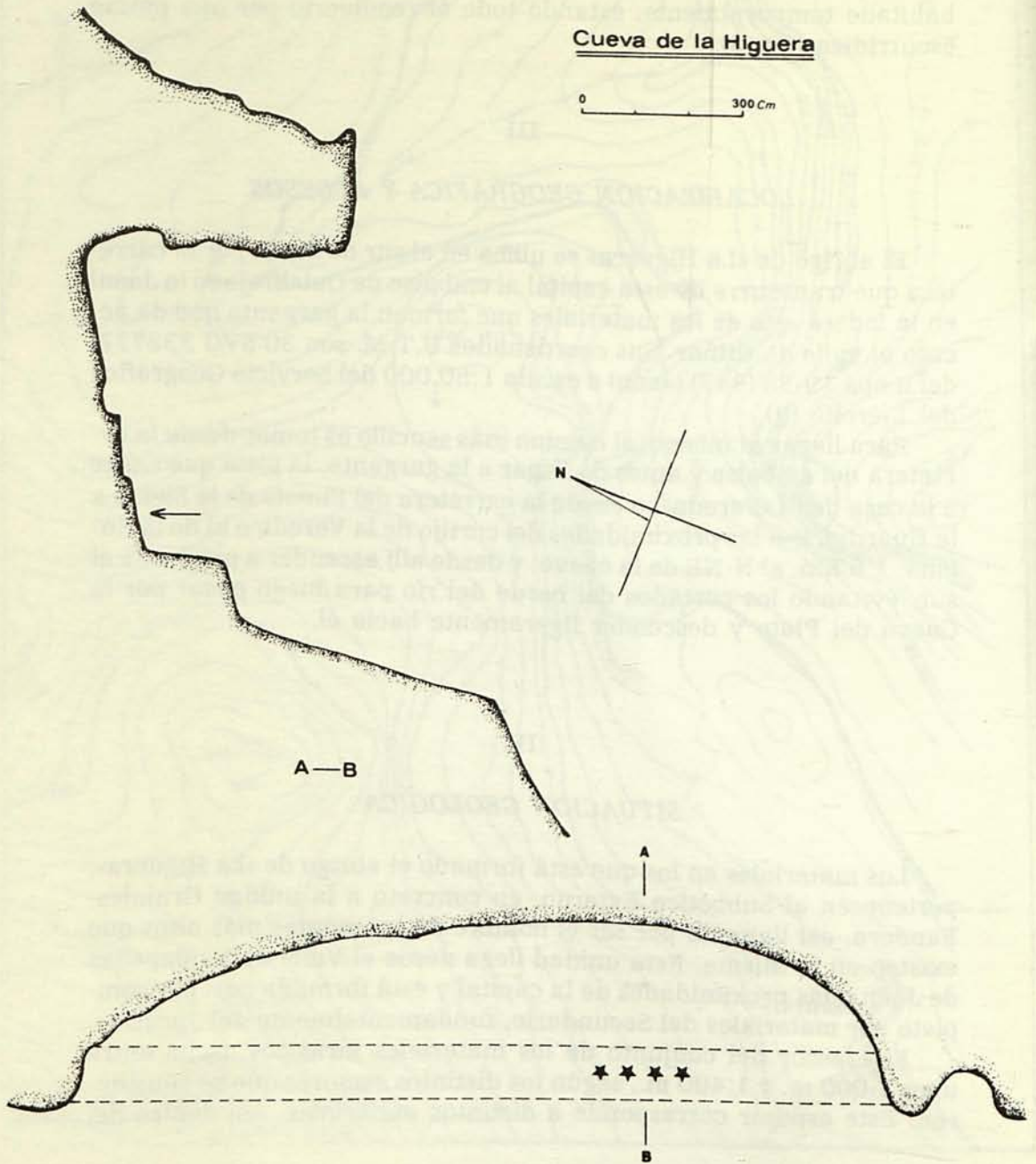


Fig. 3. — Planta y alzado del Abrigo de la Higuera

Jurásico siempre el Lías inferior está formado por dolomías y calizas con un espesor variable de 600 a 1.000 m. El Lías medio y superior está formado por margas y margocalizas (casi 200 m.).

El Dogger presenta margocalizas y calizas beige y rojas en la base y encima aparecen calizas oolíticas y pisolíticas blancas, localmente con nódulos de sílex. Los estratos son de espesor variable, de más de 1 m. a casi tableados, o sea de pocos centímetros de espesor. Se puede estimar una media de unos 40-50 cm. de espesor por banco. En el sector del abrigo estudiado, el conjunto de las del Dogger tiene un espesor de 200-240 m.

Encima del Dogger aparecen unas calizas rojas de unos 20 m. de espesor total, cuya edad es Malm, muy ricas en fósiles (ammonites).

Tanto en los materiales del Lías inferior, sobre todo las calizas del techo, como en los del Dogger (calizas) se forman con facilidad cuevas, así como distintos rasgos propios del modelado kárstico. Por esta razón son muy numerosas igual que las grietas y simas en los relieves de la unidad de la Pandera, sobre todo si se tiene en cuenta, como ya se ha indicado, que la mayor parte de los materiales corresponden a calizas y dolomías. Estas son por otra parte, las que dan los más fuertes relieves en razón de su resistencia a la erosión física.

El «abrigo de la Higuera» se encuentra situado en las calizas oolíticas y pisolíticas del Dogger y su posición en la estructura de este sector puede verse en la fig. 1. Es decir, en este sector la unidad forma un sinclinal de dirección aproximada N20° W cuyo núcleo está ocupado por las calizas del Dogger. Este núcleo es muy amplio y forma una flexura en rodilla en su parte oriental próxima a la garganta del Quiebrajano. El abrigo se encuentra a pocos metros de la charnela de esta flexura, pero ya en su parte occidental como se indica en la fig. 1.

En este mismo sector existen otras muchas cuevas, algunas de las cuales se encuentran en el mismo paredón de la garganta del Quiebrajano y son de muy difícil acceso, pues el río que circulaba por esta artesa sinclinal cortó a pico esta ladera. En el caso del abrigo de la «Higuera», se sitúa entre la repisa en donde está la «Cueva del Plato» (10) y el paredón propiamente dicho.

El abrigo se halla a unos 675 metros sobre el nivel del mar (fig. 2).

(10) En los abrigos y yacimientos que veremos a continuación existen dos yacimientos con el mismo nombre: Cueva del Plato. Uno se ubica en Castillo de Locubín y corresponde a una cueva con materiales neolíticos y el 2.º, que es al que estamos haciendo alusión, es una raja con pinturas, situada por encima del «abrigo de la Higuera».

V

CONSERVACION DE LAS PINTURAS

Las pinturas en su mayoría se conservan perfectamente, habiéndose comprobado la existencia de dos tipos de coloraciones: negro y rojo.

El negro solamente fue utilizado para algunos motivos de puntos (parte inferior izquierda del panel fig. 4), no existiendo superposición comprobada con los motivos en rojo que son la mayoría.

Las pinturas en este caso han sido poco atacadas por los materiales ferruginosos que llevan en suspensión las aguas, como suele ocurrir con la mayoría de las que están realizadas en los relieves calcáreos (11).

Para la obtención del calco, humedecemos las figuras ligeramente con un atomizador fino de agua, cuidando de no frotarlas, para luego calcarlas directamente con papel transparente. Además el abrigo fue documentado con fotografías de rayos infrarrojos y diapositivas.

Todas las figuras están efectuadas con la técnica del trazo uniforme y pintura regularmente absorbida. La tinta es plana y las pinceladas muy seguras, sólo alteradas por las rugosidades de la roca.

VI

DESCRIPCION DE LAS PINTURAS

Por su situación en el abrigo se pueden distinguir tres conjuntos en las pinturas reflejadas: «a», «b» y «c» (fig. 4).

En el grupo «a» compuesto por cuatro figuras y un conjunto de 20 trazos o puntos irregularmente dispuestos, alternando los de color negro y rojo oscuro. El tamaño de los motivos oscila entre los 18 cm. del antropomorfo central y los apenas 8 cm. de algunos de los puntos.

El grupo «b», está compuesto por tres grupos de puntos o trazos y tres figuras claramente delimitadas. Todas en color rojo oscuro. Las dimensiones oscilan entre los 15 cm. de uno de los antropomorfos y los 7 cm. de uno de los puntos.

El grupo «c» lo componen cuatro antropomorfos, un pequeño círculo y dos grupos de puntos. Las dimensiones oscilan entre los 16 cm. de uno de los antropomorfos y los 6 cm. de uno de los puntos (fig. 4).

(11) GARCIA y CARRASCO, op. cit. not. 5, pág. 184 y ss.

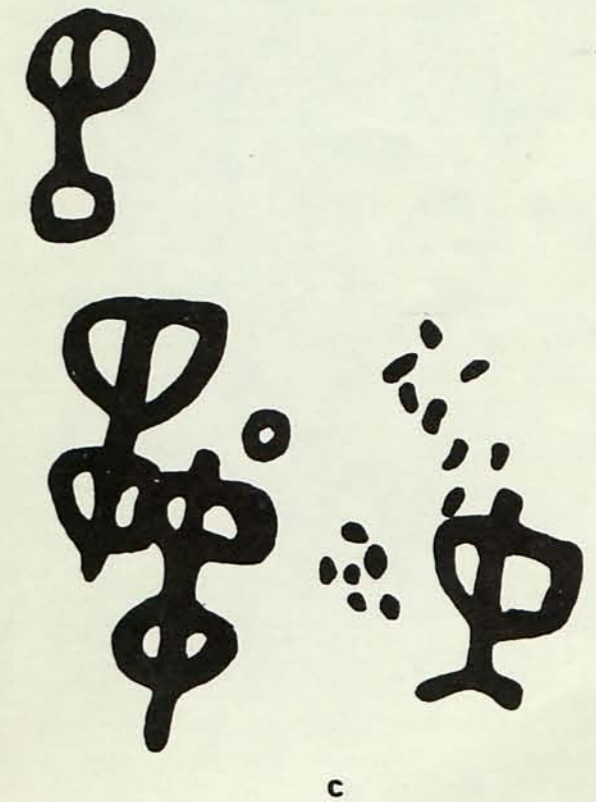


Fig. 4. — Calco de las pinturas

a) *Figuraciones esquemáticas*

En el repertorio iconográfico de las motivaciones circulares y junto a las que tienen un carácter eminentemente solar, son de destacar estructuras con unos proyectos figurativos de otra índole.

En el caso de las pinturas esquemáticas del abrigo de «La Higuera», hay un patente predominio del esquema simbólico-antropomorfo, en una particular forma de concepción redondeada donde el elemento esencial es el tronco, rodeado circularmente por los brazos, pero, en este caso destacando también otro esquema circular en relación a la pelvis y a las piernas, ofreciéndose así una figura parecida a un ocho y atravesada por un eje vertical, donde se incluiría la cabeza, el tronco y a veces un pequeño apéndice, que algunos autores consideran un símbolo fálico.

Esta forma de destacar determinadas partes como símbolos de la estructura general va asociada a una concepción del pensamiento «pars-pro-toto», por el que para un individuo en la fase abstracta o pre-lógica, una parte puede representar al todo. El culto al círculo y su concepción como centro se inserta en la idea de lo sagrado como base de la religión comunitaria en la fase arcaica, siendo uno de los puntos más interesantes del análisis del espíritu primitivo.

Uno de los signos más corrientes en la evolución de los diversos motivos esquemáticos, es sin lugar a dudas la figuración humana, planteada en distintos niveles de abstracción y con un sentido progresivo de síntesis expresiva, proveniente de una mayor capacidad, en el tiempo, de selección.

En las representaciones prehistóricas y primitivas, piensa Wernert, que las figuras humanas son símbolos «convencionales», apareciendo las figuras individualmente como es frecuente, y a veces por parejas, como podemos observar en el conjunto «c» del abrigo que estamos considerando y en otros abrigos del Subbético (12).

P. Acosta, respecto al posible significado del símbolo humano, dice que se trataba de elevar al hombre a su categoría de protagonista y en este sentido quizás tenga razón la teoría que dice, que en las interpretaciones primitivas, hay una clara identificación de la figura masculina con el sol y de la femenina con la luna. La homologación del «hombre con el astro, culmen de su adoración, puede efectivamente indicar un deseo de considerar al hombre como centro» (13).

(12) GARCIA y PELLICER, op. cit. not. 5. Ver «Cuevas de las Vereas», fig. 8.

(13) P. CASTAÑEDA NAVARRO: «Semiosis y función simbólica en la pintura esquemática rupestre». (Memoria de Licenciatura. Facultad de Letras. Inédita). Granada, 1978.

El esquema más usado de tipo antropomorfo en el abrigo de «La Higuera» es el de «Phi» griega y «Brazos en Asas», con paralelos muy claros. B. Brea ve en ellos una gran influencia micénica e incluso le encuentra semejanzas con las graffias minóicas y micénicas del Palacio de Cnosos, Hagia Triada y Pylos (14). Esta posible asimilación de las figuras en asa con determinadas graffias es una idea que se hace cada vez más extensiva, indicando un posible origen de los signos de la escritura, en la estilización de algunos iconos esquemáticos, que fueron derivando a signos totalmente convencionalizados. Este es un tema aún por estudiar y, a pesar de su invalidez científica actual, de gran interés.

En este sentido de las posibles analogías entre grafismos y analogismos hubo, entre los historiógrafos de finales del siglo XIX y principios del XX, intuiciones de relación de los signos prehistóricos y los albores de la escritura primitiva.

Así mismo es interesante apuntar la posible y curiosa relación, al mismo tiempo, de algunas figuraciones esquemáticas con caracteres gráficos ibéricos (15).

Los tipos antropomórficos en general han sido interpretados de una manera esencialmente especulativa, ofreciendo a veces teorías hermenéuticas tan atractivas como acientíficas. En el campo de las interpretaciones psicoanalíticas —o supuestamente psicoanalíticas— se han llegado a explicar algunos dibujos como elementos míticos y relacionados con la fecundidad, a partir de concepciones sagradas de las cavernas. Concretamente Gómez Tabanera, refiriéndose a un dibujo esquemático, prácticamente igual a la figura inmediatamente inferior del conjunto «a» del abrigo de «La Higuera» (fig. 4), dice que «tiene la ventaja de que quizás nos explica, de una vez para siempre, la existencia (...) de esos extraños dibujos y grabados, conocidos bajo el nombre de «vulvas» (16). En realidad, esta suposición no deja de ser una bella afirmación esotérica.

En lo que se refiere a la existencia de zonas de punteados, con frecuencia asociadas a figuras más claras, hemos de insistir que en el presente, y en esto coincidimos con Hernández Pacheco y Cabré, no se puede dar una explicación suficientemente documentada de lo que

(14) L. BERNABO BREA: «La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica». Ampurias, XV-XVI. Barcelona, 1953-4, págs. 137-237.

(15) M. BELTRAN LLORIS: «Problemas en torno al signo ibérico Y». Misc. Arqueolog. I. Barcelona, 1974, págs. 141-151.

(16) J. M. GÓMEZ TABANERA: «La caverna como espacio sagrado en la Prehistoria humana». Public. Inst. Est. y Folk. «Hoyos Sainz», V, Santander, 1973, págs. 111-127.

representan tales signos. Lo que sí es evidente es que tales manifestaciones pictóricas aparecen con enorme frecuencia, desde el auriñaciense hasta el comienzo de la Edad de los Metales.

Al respecto, analizando Hernández Pachecho las pinturas de la Cueva de la Araña observó la existencia de un conjunto de puntos o pequeñas manchas irregulares, de color rojo oscuro y con irregular disposición: «... respecto a su significación, no tengo deducción alguna; no pueden considerarse como representaciones de constelaciones, ni creo que signifiquen contabilidad alguna, pues no guardan uniformidad ni en la situación, forma, ni en el tamaño» (17).

En todo el Subbético aparecen a menudo un tipo de figuraciones icónicas, que generalmente no se han considerado o se han englobado en los esquemas tipológicos de «peines» o similares. Refiriéndonos, en concreto, al objeto iconográfico inmediatamente superior, del conjunto «b» de nuestro abrigo creemos que responde a un esquema animalístico.

Esto reviste una cierta veracidad si pensamos en el sentido totémico del culto a los animales, que en las fases primitivas, según apuntan algunos investigadores, suponen el culto a los antepasados en la creencia de que el animal es el símil de la reencarnación de los antepasados.

K. Seeberger recoge esta misma idea del parentesco mítico del animal y el hombre, y es competente la relación que podemos hacer del concepto de participación mística de Levy-Bruhl, que se basa en la existencia de una doble realidad anímica en el hombre: por un lado, el alma salvaje de la naturaleza, identificada en un animal; por otro la realidad antropomórfica. De ahí que en los esquemas rupestres estas posibles figuraciones zoomórficas van siempre concatenadas con esquemas humanoides.

Esta proyección anímica-humana en los elementos animalísticos vienen en cierto modo a demostrar el que los abrigos rupestres hayan sido desde antaño ubicaciones de índole religiosa, con un evidente origen en las relaciones mítico-mágicas de los ámbitos del Paleolítico. Las figuraciones zoomórficas del Neolítico y Edad de los Metales están completamente trasladadas a un plano de gran abstracción, con unas referencias formales bastante diluidas. Las figuraciones más comunes al contexto del culto de lo animal son normalmente, ciervos, cabras, etc., que suelen ir vinculados a símbolos solares, a símbolos de la agricultura, o de la virilidad.

(17) E. HERNANDEZ PACHECO: «Las pinturas prehistóricas de la Cueva de la Araña (Valencia)». Com. Inv. Paleont. y Preh., Mem. núm. 34. Madrid, 1924, pág. 27.



Leach refiriéndose al ámbito de los signos y símbolos y recogiendo la tradicional idea dialéctica entre cultura humana y naturaleza, abunda en la doble selección, en el primitivo, de los mitos de los «ciclos» y las encarnaciones periódicas de la vida, asociadas al triple emblema humano-solar-animal.

VI

CONCLUSIONES

Vamos a analizar las pinturas del abrigo de «La Higuera» globalmente, junto con todas las conocidas hasta la fecha, en el Subbético andaluz. Estudiarlas aisladamente, relacionándolas con otras similares peninsulares nos llevarían a conclusiones erróneas.

Ya decíamos en otro lugar (18), que las manifestaciones esquemáticas una vez que son plasmadas consiguen tener una vida propia tan significativa que serían retomadas por hombres y culturas más tardías, cuando ya los comienzos de la realidad que les dio origen y sus referencias originarias habrían sido olvidadas y renovadas por otras problemáticas. Además hay que tener en cuenta que hablar de esquematismo es hablar de variaciones que pueden corresponder a variantes culturales y también a desfases cronológicos, a arcaísmos y perduraciones (19).

Creemos que gran parte de la problemática cultural que envuelve a la pintura esquemática se deriva en primer lugar de una falta de conexión con yacimientos arqueológicos propiamente dichos y a su vez de un desconocimiento manifiesto de la región geográfica en donde están enclavados los abrigos. A este primer problema habría que añadir el hecho frecuente de realizarse estudios y síntesis en base a copias y fotografías de segunda mano, es decir, obtenidas por terceros (20).

En nuestra opinión, consideramos que para estudiar o intentar aproximarse al fenómeno esquemático, en principio hay que efectuar una revisión de la gran mayoría de los abrigos conocidos desde anti-

(18) CARRASCO Y CASTAÑEDA, op. cit. not. 8.

(19) J. FORTEA: «Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén». *Zephyrus*, XXI-XXII. Salamanca, 1970-71, pág. 151.

(20) Al respecto ver: «Debat sur l'art rupestre de la Peninsule Iberique et de France». «Valcamonica Symposium». Capo di Ponte (Edizione del Centro) 1970, pág. 106 (en especial algunas observaciones del Dr. Ripoll).

guo y prospectar las regiones en donde se hallen de una forma sistemática. Por otra parte hay que desterrar la vieja idea de considerar el arte esquemático como un producto residual y degenerado, sin conexión alguna con la realidad en el momento de tratar las figuras, y propio de gentes inhábiles. Múltiples textos, que abordan este tema, apelan a las decadencias artísticas y muchos investigadores caen en el problema de las interpretaciones, es decir, en el de etiquetar los iconos pictóricos, para así poderlos relacionar incidiendo casi siempre en lo que vulgarmente llamamos como de «ad usum privatum», para justificar diferencias estilísticas o geográficas. Es decir, en el momento de encuadrar estilísticamente las pinturas, se recurre a términos personales y poco convincentes como por ej.: «semiesquemáticas», «seminaturalistas», «relativamente...», «simbólicas», «abstractas», etc. calificativos que en la práctica no tienen una aplicación real.

Ultimamente algunos investigadores, considerando este problema terminológico, han llegado a esta misma conclusión. Al respecto habría que preguntarse con Jordá: ¿dónde empieza el semiesquematismo y dónde el seminaturalismo? ¿Cuál es el punto de coincidencia o modelo para que a lo que a nosotros nos resulte seminaturalista a otro investigador le resulte igualmente tal? (21). Es obvia la conclusión de que estamos barajando apreciaciones muy subjetivas y ya va siendo hora de ir desterrando definitivamente los conceptos vacíos, que vienen a complicar aún más el mundo de la pintura esquemática. Sería conveniente, hasta que no se aislen sus procesos internos y etapas evolutivas, seguir denominando a estas pinturas con la clásica denominación de «esquemáticas» sin más detalles.

Aún hoy día, después de casi un centenar de años de conocerse las pinturas, es totalmente arriesgado realizar síntesis sobre ellas. Es necesario documentar perfectamente zonas geográficas bien delimitadas, analizando pinturas y yacimientos para poder relacionarlos en su dinámica interna para así concatenar fenómenos y llegar al fondo de la cuestión.

Siguiendo este proceso lógico, hace tiempo que estamos estudiando las pinturas esquemáticas en regiones restringidas de Andalucía Oriental. Por el momento en Sierra Morena y en las Sierras Subbéticas.

Dentro del Subbético, al cual pertenecen las pinturas que estamos viendo, hemos delimitado dos zonas geográficas claramente diferenciadas. Por un lado el Subbético Oriental, que comprendería desde sus

(21) F. JORDA CERDA: «Problemas cronológicos en el arte rupestre del Levante español». Congreso Internacional de Historia del Arte. Tomo I. Granada, 1976, págs. 155-163.

comienzos en las Sierras de Cazorla y Segura hasta el Guadiana Menor, y por otro, el Subbético Central que iría desde este río hasta el Genil. Por el norte esta región estaría delimitada por las campiñas jiennenses y por el sur con los montes granadinos.

Es curioso el que se haya venido considerando al Subbético como un «eje natural en la progresión de las pinturas rupestres esquemáticas» (22), cuando esta zona en la bibliografía antigua sólo estaba documentada por la «Cueva de las Grajas» y «Collado del Guijarral», estando toda ella en blanco arqueológicamente. Tras los últimos hallazgos, si podemos considerarlo como tal (23).

De las dos partes en que hemos subdividido el Subbético, vamos a considerar el Central, menos conocido bibliográficamente y «a priori» con una problemática cultural sensiblemente diferente. Analizaremos algunas de las investigaciones relacionadas con él, planteando el posible poblamiento prehistórico con el fin de poderlo relacionar con las manifestaciones artísticas.

Dejando a un lado las poblaciones paleolíticas, las cuales creemos se salen del ámbito de las pinturas y las epipaleolíticas, prácticamente desconocidas por estas latitudes, habría que comenzar por los vestigios neolíticos.

La denominada «Cultura de Cuevas» (24) con cerámicas decoradas impresas o incisas, está ampliamente documentada. De Oeste a Este tendríamos que comenzar con la «Cueva de los Murciélagos» de Zuheros (Córdoba), cuya secuencia estratigráfica abarcaría desde un Neolítico Medio antiguo hasta un Neolítico Final/Eneolítico (25). En la provincia de Jaén, procedentes de la «Cueva de la Chatarra» y «Cueva del Plato» (Castillo de Locubin), se hallan depositadas en el Museo Arqueológico de Jaén una serie de vasijas con decoraciones incisas principalmente, relacionadas muy posiblemente con algunas cerámicas del Estrato IV y V de la «Cueva de los Murciélagos» (26), geográfica-

(22) Pilar Acosta así lo recoge como tal. ACOSTA, op. cit. not. 7. FORTEA también lo considera así, ver: FORTEA Y BERNIER, op. cit. not. 6.

(23) Hoy día, si hay pinturas documentadas en todo el Subbético, así como gran cantidad de yacimientos arqueológicos de diverso tipo.

(24) Según la terminología propuesta por P. BOSCH GIMPERA: «Problemas de las civilizaciones del Neo-Eneolítico Occidental y de su cronología». IV Congre. Inter. Cienc. Preh. y Protoh. Madrid, 1954. Zaragoza, 1956, págs. 643-655.

(25) A. M. VICENT ZARAGOZA y A. M. MUÑOZ AMILIBIA: «Segunda Campaña de Excavaciones: La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969». Exc. Arq. en España, 77. Madrid, 1973.

(26) VICENT Y MUÑOZ, op. cit. not. 25. Ver fig. 19. Estrato IV, fig. 25. Vaso de la forma «M». fig. 27. Vaso de la forma «O».

mente cercana. Más hacia el Este está la «Cueva del Canjorro» que se sitúa en las estribaciones de la Sierra de Jabalcuz, prolongación de las Peñas de Castro (término municipal de Jaén). De este yacimiento proceden algunas cerámicas con decoración impresa a peine o punzón, representando principalmente «dientes de lobo» debajo de líneas paralelas también impresas (27). Cercano a esta cueva se ubica el «Cerro Veleta», situado en la Sierra de los Propios, delimitado por el arroyo de la Parrilla al Oeste y Norte, el río Quiebrajano al Este y al Sur por el Cerro Calar, del cual proceden gran cantidad de sílex y algunas cerámicas impresas e incisas con la técnica del «punto en raya» (28). Más hacia el Este, en el Macizo de Sierra Mágina se halla la «Cueva del Guadalijar» (Huelma) (29), de la cual procede un vaso con decoración impresa (30).

En la provincia de Granada, en el límite meridional del Subbético, habría que mencionar la «Cueva de la Carigüela» (Piñar) (31) conocida sobradamente y la «Cueva del Agua» de Prado Negro (Iznalloz) (32) de la cual proceden las cerámicas impresas con motivos antropomórficos.

Estas cuevas se hallan en los afloramientos calcáreos Secundarios y Terciarios en altitudes medias que oscilan sobre los 1.000 m. sobre el nivel del mar. El hecho de estar la mayoría de estos yacimientos sin excavar, nos restringen en gran parte la visión que pudiéramos tener de estas primitivas poblaciones. Sin embargo, por sus habitats ciertamente similares, en lugares escarpados de difícil acceso se nos aparecen estos asentamientos humanos como formando parte de un mundo bastante homogéneo.

Los únicos datos socioeconómicos que podemos obtener de estas poblaciones trogloditas, además de los puramente geográficos y en

(27) Las cerámicas se hallan en poder de don José López Murillo, vecino de Jaén.

(28) GRUPO DE ESPELEOLOGIA MONTAÑEROS DE JAEN: «Informe 1974». Abril, 1974. Pág. 35 (en multicopia).

(29) En abril de 1977 realizamos una prospección a dicha cueva en compañía de nuestra compañera M.^a S. Navarrete Enciso, pudiéndose comprobar que toda ella está cubierta por un venero de agua.

(30) Los fragmentos cerámicos se hallan depositados en el Museo Arqueológico de Jaén, a cuyo director don Juan González Navarrete le debemos la noticia del hallazgo.

(31) M. PELLICER CATALAN: «El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)». Trabajos de Prehistoria, XV. Madrid, 1964.

(32) M. S. NAVARRETE ENCISO: «Avance al estudio del material de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz-Granada). Algunas cerámicas impresas». XIV. C.N.A. (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, págs. 367-376. Un estudio más completo sobre el mismo yacimiento puede encontrarse en Cuadernos de Prehistoria, núm. 2 de la Universidad de Granada (en prensa).

cierto modo ecológicos, derivados de las prospecciones efectuadas y de lo que se puede dilucidar de las propias pinturas, son los que nos ofrecen las excavaciones realizadas en «La Carigüela» y «Cueva de los Murciélagos», muy escasos ciertamente. El estudio de la fauna de la primera de las citadas, no ha sido efectuado, siendo fundamental para una mejor comprensión del cardial en Andalucía Oriental. La fauna de la segunda cueva, estudiada muy escuetamente (33), nos indica la existencia de especies domesticadas con un porcentaje relativo de animales salvajes. Esta misma cueva ha proporcionado trigo (*Tr. Diccoccum* y *Tr. aestivum*) y cebada.

De lo anterior, podemos deducir que estas poblaciones tenían una economía basada en una agricultura rudimentaria con especies domesticadas, completada con la carne que proporcionaba la caza, que por estos lugares hubo de ser muy abundante.

Hasta la fecha en esta región, los únicos niveles antiguos con cardial conocidos son los basales de la Carigüela, no conociéndose su posible entronque con un momento anterior epipaleolítico que muy fácilmente exista en ella. Pese a todo nos inclinamos a pensar que estas poblaciones tuvieron una evolución «in situ» a partir de un Paleolítico (ampliamente documentado) y Epipaleolítico (sin documentar) tomando del exterior ciertas adquisiciones neolíticas que acabarían por modificar más o menos profundamente su identidad cultural (34).

Gran parte de las cuevas que hemos visitado, son difíciles de estudiar, por haber sido afectadas por grandes cataclismos. Fruto de los cuales, ha sido la desaparición de gran parte de ellas.

Muchas de estas cuevas pervivieron durante el Eneolítico, como sucedió con la «Carigüela» (35), «El Canjorro», «Cueva del Plato», «Cueva de la Chatarra», etc. A partir de estos momentos nuevas cuevas son habitadas por primera vez, como pudo suceder con la «Cueva de la Pintá» (Piñar) (36), «Cueva del Castellón» (Campotéjar) (37). Los habitats al aire libre empiezan a ser más frecuentes, como por ej.: el «Cerro de San José» (Alcalá la Real) (38), «Torre de Mingo Andrés»

(33) VICENT y MUÑOZ, op. cit. not. 25, pág. 99 y ss.

(34) J. GUILAINE: «La neolitización de las costas mediterráneas de Francia y España». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, núm. 3. Castellón, 1976, pág. 40.

(35) PELLICER, op. cit. not. 31.

(36) M. D. ASQUERINO: «Cueva de la Pintá (Piñar-Granada)». Not. Arq. Hisp., núm. XVI. Madrid, 1971, págs. 77-157.

(37) J. C. SPAHNI: «La cueva sepulcral Neo-Eneolítica del Cerro del Castellón, en Campotéjar (Granada)». Speleon, año IX. núm. 34. Oviedo, 1958, págs 3-21.

(38) El yacimiento se halla en el cerro del mismo nombre, muy cercano al casco urbano de Alcalá la Real. En superficie hay una abundante industria residual de sílex junto con cerámicas de clara tipología eneolítica.

(Moclín) (39), «Los Arenales» (Loja) (40) y «Sierra Martilla» (Loja) (41). Problemas diferentes son los que ofrecen los yacimientos de las «Peñas de los Gitanos» (Montefrío) (42), en donde sobre un sustrato poblacional del Neolítico Final se va a desarrollar una población aculturizada hasta bien entrada la Edad del Bronce.

Algunas de estas cuevas a su vez fueron utilizadas para enterrar, como sucedió en el «Cerro del Castellón» (Campotéjar) (43), «La Zorra» (Moclín) (44). Otras sólo fueron utilizadas como sepulcros, por ej. la «Cueva del Frage» (45) (Iznalloz).

Los monumentos funerarios megalíticos son frecuentes, especialmente en la región granadina. Recordemos las necrópolis de Montefrío (46) ampliamente conocidas y las aún inéditas de «Los Arenales» y «Sierra Martilla» en Loja (47), además de los megalitos de Tozar (48). En la provincia de Jaén, este tipo de enterramientos aparecen aisladamente, no formando grandes conjuntos, estando en su mayoría ligados al círculo granadino como por ej. los de Alcalá la Real (49), «La Guardia» (50) y Cerro Veleta (51). En la vertiente jiennense

(39) El yacimiento se ubica en la parte alta de la denominada «Torre de Mingo Andrés». En superficie aparece gran cantidad de cerámica y sílex. En él efectuaron algunas catas de prospección García Sánchez y Pellicer, hallando gran cantidad de cerámicas principalmente fragmentos de bordes de platos eneolíticos y hachas de piedra.

(40) En una prospección que efectuamos uno de nosotros (J. Carrasco) en el término de Loja, se descubrió una necrópolis de cistas megalíticas en el lugar denominado «Los Arenales». Las tumbas en gran parte aparecen violadas desde antiguo. En superficie hay una gran cantidad de sílex y algunos fragmentos cerámicos lisos.

(41) El yacimiento de Sierra Martilla, inédito totalmente, está compuesto por poblado y ocho megalitos en gran parte violados.

(42) A. ARRIBAS PALAU y F. MOLINA GONZALEZ: «El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultados de las campañas de 1971 y 1974». XVI C.N.A. (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, págs. 389-407.

(43) Según comunicación verbal de su último excavador Federico Molina.

(44) GARCIA y PELLICER, op. cit. not. 5, pág. 168.

(45) M. GARCIA SANCHEZ y J. CARRASCO RUS: «Enterramiento de la Edad del Bronce de la Cueva de Frage, en el Cerro Oscuro (Iznalloz, Granada)». Cuadernos de Prehistoria, núm. 1. Granada, 1976, págs. 119-124.

(46) C. MERGELINA: «La estación arqueológica de Montefrío (Granada): I. Los dólmenes». Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, VIII. Valladolid, 1942, págs. 33-106.

(47) Son especialmente interesantes los megalitos de «Sierra Martilla», entre los cuales posiblemente haya alguno intacto. La tipología de estos sepulcros es bastante extraña, no conociéndose paralelos en la región.

(48) GARCIA y PELLICER, op. cit. not. 5, págg. 167.

(49) M. GONGORA MARTINEZ: «Antigüedades Prehistóricas de Andalucía». Madrid, 1868. En el término de Alcalá la Real, Góngora señaló la existencia de varios dólmenes: «Dolmen del Hoyón», del «Herradero» y de la «Corcoja».

(50) GONGORA, op. cit. not. 49.



van a predominar y desarrollar los enterramientos en «cuevas artificiales». De cronología antigua pudo ser la que estudió Góngora entre Torres y Albánchez (52), así como la de «Cabra del Santo Cristo» (53). Más modernas serían las de los «Marroquíes Altos», las cuales cronológicamente creemos que coincidirían con los comienzos del «Argar A» en el Sudeste (al filo del II milenio a. C.) y perdurarían posiblemente hasta un Bronce Tardío (54). Igual puede decirse de la «Cueva de Caño Quebrado», considerada durante largo tiempo como eneolítica (55), principalmente por el tipo de enterramiento, ya que sus materiales cerámicos estudiados últimamente (56) pueden encuadrarse perfectamente en un momento evolucionado del Argar B y aún durante el Bronce Tardío. Enterramientos en cueva natural, posiblemente eneolíticos, podrían ser los de Torre del Campo, de la cual procede el célebre ídolo del mismo nombre (57).

La Cultura del Argar en esta región se conoce de forma aculturizada. Tipológicamente sus comienzos o «Fase A» es desconocida. Creemos que este lapsus de tiempo transcurrido, que a «grosso modo» podemos situar entre los comienzos del II milenio a. C. y 1.650 a. c. aproximadamente, estaría cubierto por formas eneolíticas retardatarias representadas bien por las cuevas artificiales o bien por pobiaciones campaniformes tardías (58). A una fase «B», pueden pertenecer las se-

(51) M. CHICOTE UTIEL y J. LOPEZ MURILLO: «Nuevas pinturas rupestres en Jaén». Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, núm. LXXVIII. Jaén, 1974, pág. 13.

(52) GONGORA, op. cit. not. 49, págs. 77 y 78.

(53) B. BERDICHEWSKY SCHER: «Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico». Bibliotheca Praehistórica Hispana, vol. VI. Madrid, 1964, pág. 136.

(54) R. ESPANTALEON JUBES: «La necrópolis en cuevas artificiales de Marroquíes Altos: Cueva III». Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. XXV. Jaén, 1960, págs. 35-47. IDEM: «La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos». Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. XIII. Jaén, 1957, págs. 165-171. M. R. LUCAS PELLICER: «Otra cueva artificial en la necrópolis Marroquíes Altos de Jaén». Exc. Arq. en España, núm. 62. Madrid, 1968. La revisión de algunos de los materiales de esta necrópolis puede verse en: CARRASCO RUS et alii: «Influencias argáricas en la provincia de Jaén». Boletín del Instituto de Estudios Giennenses (en prensa).

(55) R. GARCIA SERRANO: «Hallazgos eneolíticos en la provincia de Jaén». Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. X, núm. 40. Jaén, 1964, págs. 9-16.

(56) CARRASCO et alii, op. cit. not. 54.

(57) A. BLANCO FREIJEIRO: «Die Ältesten plastischen Menschen-Darstellungen der Iberischen Halbinsel». Madrider Mitteilungen, 3, Heidelberg, 1962, págs. 11-20. En esta cueva de Torre del Campo, tenemos noticias de la existencia de pinturas esquemáticas así como de restos cerámicos.

(58) CARRASCO et alii, op. cit. not. 54.

pulturas individuales en cuevas o recovecos de Castillo de Locubin (59) y la cista de «Villalobos» en Alcalá la Real (60).

En la región granadina, este período está documentado tipológicamente con la espada y alabarda de Montejicar (perfectamente estudiadas) (61) y cronológicamente con los estratos altos de «Los Castillejos» (Montefrío) (62).

Resumiendo lo anterior, podemos inferir que en el Subbético Central hubo un asentamiento de poblaciones desde tiempos paleolíticos y un poblamiento denso a partir de un «Neolítico de Cuevas» hasta un Argar aculturizado.

Con estos primitivos núcleos de población, hemos de relacionar los abrigos con pinturas que conocemos.

En la provincia de Córdoba están documentadas las cuevas de «Cholones» y «Murcielaguina» en el término de Priego, «Murciélagos» en Zuheros y «Colorada» en Cabra (63). Fortea señaló cerca de estas cuevas, yacimientos ricos con cerámicas a la almagra y otras que fecha tipológicamente en el «Bronce I». Para la «Cueva de los Murciélagos» ya hemos visto su estratigrafía, de fácies neolítica.

El núcleo de pinturas de Moclín y Tozar-Limones está compuesto por los siguientes abrigos: «Cueva de Limones», «Cuevas Bermejas», «Pedriza del Peñascal», «Cueva del Cortijo de Hiedra Alta», «Cueva del Hornillo de la Solana», «Cueva de la Araña», y «Cueva de las Vereas» (64). De estas cuevas que no son tales sino abrigos efectuados por una fuerte erosión eólica, no hemos podido localizar la pintura aislada de la «Pedriza del Peñascal». Cercanos a estos abrigos están los poblados anteriormente aludidos de la «Torre de Mingo Andrés», «Las Peñas de Los Gitanos», las cuevas de la «Chatarra» y el «Plato», el poblado de «San José», etc. De importancia es la cabra montés grabada, que aparece en un ortostato de un megalito destruido de la Peña de los Gitanos (65).

(59) La noticia de este yacimiento fue recogida por Corral Maurel en el diario «Ideal» de Granada con fecha del 22 de enero de 1967. El estudio de los materiales puede verse en: CARRASCO et alii, op. cit. not. 54.

(60) La cista descubierta en 1972, en un lugar próximo a la aldea de Villalobos (Alcalá la Real) por don Antonio Muñoz Molina, ha sido dada a conocer por: CARRASCO et alii, op. cit. not. 54.

(61) H. SCHUBART: «Las alabardas tipo Montejicar». Estudios dedicados al profesor Pericot. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales núm. 23. Barcelona, 1973, págs. 247-269.

(62) ARRIBAS y MOLINA, op. cit. not. 42.

(63) FORTEA y BERNIER, op. cit. not. 6.

(64) GARCIA y PELLICER, op. cit. not. 5.

(65) G. y V. LEISNER: «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden». Berlín, 1943. Grupo 25: Montefrío. Tafel, 152, núm. 6.

El núcleo de pinturas de Jaén, está en relación con la «Cueva del Canjorro», «Cerro Veleta», «Cueva del Guadalijar», etc. Las pinturas detectadas hasta la fecha son: «Cueva del Estoril», «Cueva de los Herreros», «Poyo de la Mina», «Cueva de los Soles», «Cueva de los Bastianes», «Cueva de los Molinos», «Cueva del Canjorro», «Cueva de Castro», «Fuente de la Peña», «Cerro de la Mella», «Cueva del Plato» (4 paneles), «Abrigo de la Higuera» (objeto de este trabajo), «Cueva de las Grajas», etc. Las pinturas aparecen en abrigos, aunque se han aprovechado algunas rajas para el mismo fin.

En conjunto, comprobamos como los abrigos con pinturas y yacimientos forman un bloque, en el cual no se ve una evolución externa manifiesta, pero que su dinámica interna si se hace eco de los avances que se están produciendo en las zonas limítrofes y concretamente costeras.

Las pinturas son bastante similares, apareciendo grupos humanos aislados, grupos animales, escenas de caza, etc. Armas no suelen aparecer ni escenas de domesticación aunque se han querido ver algunas de ellas en la «Cueva de las Grajas». Los animales que se representan podemos considerarlos como salvajes, por ej.: ciervos y cabras monteses. Motivos frecuentes (sobre todo en Jaén) son los soles. Las figuras humanas más comunes, son las de «brazos en asas» y de tipo «cruciforme». Como atavíos personales sólo se documentan algunos personajes con una especie de sombrero o «cubre-soles» (66).

Una vez vistos de pasada los diferentes asentamientos y pinturas en estas sierras, habría que considerar uno de los problemas más acuciantes del fenómeno esquemático: el de su cronología.

En principio tendríamos que considerar las fechaciones que han ofrecido los investigadores que han trabajado sobre esta región. Por orden cronológico, hemos de comenzar por los estudios de García Sánchez y Pellicer en el núcleo de Moclín (67). Fechan algunas de las pinturas en el «Neolítico I». Otras que consideran de transición las sitúan en el Eneolítico Inicial, y por último, las más tardías, por sus semejanzas con algunos ídolos almerienses, en un Eneolítico Final posiblemente. Respecto a los orígenes, indican que son pinturas con contactos claros con las de Jaén y Ciudad Real y con relaciones, quizás de origen en el Sudeste y Levante. Intrínsecamente deducen tres etapas para las pinturas: 1.º Neolítico I. 2.º Eneolítico Inicial y 3.º Eneolítico Final.

(66) CARRASCO et alii, op. cit. not. 8.

(67) GARCIA y PELLICER, op. cit. not. 5.

Bernier y Fortea estudiaron las pinturas del SE de Córdoba (68). Para los cuadrúpedos representados en ellas, dan una fecha no anterior al Bronce I. Para los ídolos oculados, en torno a los comienzos del Bronce I y para las figuras humanas de «brazos en asas» (similares a los antropomorfos impresos en las cerámicas de la Cueva del Agua de Prado Negro) una cronología que oscila sobre el Bronce I. Por último dicen que el conjunto de pinturas rupestres de la franja Subbética en la provincia de Córdoba se sitúan cronológicamente a lo largo del Bronce I Hispánico.

Después de estas opiniones, tendríamos que ver otras que aunque son aplicables a un espectro regional más amplio, creemos que son fundamentales para lo que estamos tratando. Algunas de las cronologías que se han dado están relacionadas a veces con la pintura levantina, porque se quiera o no, la pintura esquemática tradicionalmente siempre ha estado en función de ella, tanto por cronología como por estilo. En algunos de los investigadores siguientes se pone de manifiesto este problema.

Breuil que recogió en sus síntesis algunas de las pinturas de esta región (por ej. la «Cueva de las Grajas») consideraba el esquematismo como un arte pictórico preneolítico, enriquecido posteriormente con motivos mucho más esquemáticos que llegarían a la Península durante el Neolítico y Eneolítico (69).

Pilar Acosta, ve el nacimiento del esquematismo como un fenómeno bastante tardío, quizás de finales del Neolítico como fecha más temprana y considera que en las zonas de Levante y Sudeste, resulta claramente posterior a las pinturas típicas de esta área, dadas las superposiciones (70).

Pericot, refiriéndose a las pinturas levantinas, considera que al evolucionar en las montañas del Sudeste, se transforman en formas esquemáticas y simbólicas imponiéndose en toda Sierra Morena y comarca gaditana y acaban por ocupar toda la Península (71).

Beltrán afirma en sus múltiples trabajos que el final del arte levantino se puede establecer con bastante fijeza, por la aparición de las pinturas esquemáticas y representación de objetos datables desde

(68) FORTEA y BERNIER, op. cit. not. 6.

(69) BREUIL, op. cit. not. 3.

(70) ACOSTA, op. cit. not. 7, pág. 184.

(71) L. PERICOT GARCIA: «Reflexiones sobre la Prehistoria Hispánica». Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid, 1972, pág. 51.

el 2.345 \pm 80 de Los Millares hasta el 1500 o algo después a. C. Es decir, que explica los epígonos del arte levantino por el nacimiento del arte esquemático (72).

Por último, Jordá en algunos de sus estudios, propugna una contemporaneidad y un origen más o menos común para la pintura esquemática andaluza y la estilizada levantina (73), naciendo ambas tendencias en una región del Sudeste español, comprendida entre el Norte de Alicante y la parte occidental de Almería (74).

En un trabajo paralelo (75), que hemos realizado sobre el panel «A» de la «Cueva del Plato» (unos 30 m. por encima del Abrigo de la Higuera) damos una serie de similitudes con sus pinturas, basadas principalmente en algunas decoraciones de objetos muebles como pueden ser las cerámicas. Resumiendo, las conclusiones a las que llegamos nos indican que las pinturas rupestres esquemáticas en la Península tienen sus orígenes en zonas restringidas del Sudeste. Para sus inicios, propugnamos una cronología relacionada con un cardial. Un primer gran desarrollo de la pintura correspondería a un Neolítico Medio de Cuevas, momento de la tipificación de las cerámicas impresas e inicios de las incisas. Un segundo «flourit» de la pintura correspondería con la «Fase Millares I», momento en el que se fechan las «Cerámicas simbólicas» y los ídolos planos (mediados del III milenio a. C.) (76). Los epígonos de esta pintura los hemos situado en función de la región arqueológica a estudiar. Para la zona geográfica que estudiamos, no creemos que perdurara hasta un momento tardío de la Edad del Bronce (77) apoyándonos para esto en los yacimientos de la zona.

En fechas absolutas y en base a las aportadas por el C14 en la «Cueva de los Murciélagos» (78), nos atreveríamos a situar unos orígenes en los albores del V milenio a. C., y sus perduraciones no las llevaríamos más allá de mediados del II milenio a. C.

(72) A. BELTRAN MARTINEZ: «Arte rupestre levantino». Zaragoza, 1968. IDEM: «El arte rupestre levantino». Historia 16, febrero, 1977, págs. 91-98.

(73) F. JORDA CERDA: «Notas para una revisión de la cronología del arte rupestre levantino». Zephyrus, XVII. Salamanca, 1966, págs. 47-76.

(74) JORDA, op. cit. not. 73.

(75) CARRASCO y CASTAÑEDA, op. cit. not. 8.

(76) B. BLANCE: «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel». S. A. M., 4. Berlín, 1971, págs. 51 y ss.

(77) Los yacimientos cercanos a los abrigos con pinturas no se pueden remontar cronológicamente más allá de un Bronce aculturizado, que correspondería a los epígonos del Argar o al Bronce Tardío.

(78) J. GUILAINE: «Les Recentes Orientations du Neolithique ancien en Mediterranée Occidentale». Rev. Atlántica, núm. 1, 1976, págs. 1-15.

Esta cronología chocaría con la propugnada para la pintura levantina (79) en cierto modo paralela. Por eso nos hemos referido anteriormente a los estudios de Beltrán y otros principalmente.

No vamos a entrar en la problemática de la pintura levantina, fundamentalmente por no tener un conocimiento arqueológico «in situ» profundo de la región geográfica en donde se ubica, ni de sus posibles conexiones con la esquemática (quizás las comprobemos o no, cuando hayamos terminado de estudiar y revisar los abrigos de Sierra Morena). Sin embargo, y en apoyo de la fechas que hemos ofrecido, se nos ocurre una pregunta lógica, y es la siguiente: si las pinturas levantinas cubren las manifestaciones artísticas con el transcurso que se les quiera dar, durante un largo lapsus de tiempo (VI-II milenio a. C.) (80). ¿Qué manifestaciones artísticas hubo durante ese tiempo en Andalucía Oriental? ¿Es que hasta finales del III milenio (fecha célebre del 2345 a. C.) las poblaciones prehistóricas asentadas en estas regiones del Sudeste no tuvieron un tipo de manifestaciones artísticas? ¿Es que hubo vacío cultural? o ¿poblacional?

Tras las fechas absolutas obtenidas en lugares hinterland, como puede ser «Los Murciélagos» de Zuheros, en las últimas estribaciones Subbéticas, podemos considerar a la vista de yacimientos como La Carigüela y otros no conocidos bibliográficamente (81), que el poblamiento prehistórico hacedor de las pinturas levantinas, está ampliamente documentado en Andalucía Oriental. Las motivaciones artísticas como hemos visto también están presentes (82). Tradiciones pictóricas existen desde el Paleolítico como está demostrado en algunas cuevas malagueñas (83) y últimamente por algunas cuernas de bóvi-

(79) Especialmente ver BELTRAN op. cit. not. 72.

(80) BELTRAN, op. cit. not. 72.

(81) Son abundantísimas las cuevas con material neolítico en la provincia de Granada que no son conocidas bibliográficamente. En Jaén, arqueológicamente poco conocida, también son frecuentes estas cuevas, sirviendo de nexo de unión entre el Sudeste y las estribaciones cordobesas.

(82) CARRASCO y CASTAÑEDA, op. cit. not. 8.

(83) Por ej. en Ardales: S. GIMENEZ REYNA: «La Cueva de Doña Trinidad de Ardales». Málaga, 1963. IDEM: «La Cueva de Doña Trinidad de Ardales». Miscelánea en Homenaje al Abate Breuil, tomo I. Barcelona, 1974.

Nerja: S. GIMENEZ REYNA: «La Cueva de Nerja, Málaga». Excma. Diputación de Málaga, 1962. J. PEREZ DE BARRADAS: «La Cueva de Nerja, Málaga. Avance a su estudio». Deleg. de Excav. Arqueológicas en Málaga. Madrid, 1961.

Pileta: E. BREUIL, H. OBERMAIER y W. VERNER: «La Pileta à Benaojan (Málaga, Espagne)». Institut de Paleont. Humaine. Monaco, 1915. J. A. BULLON y M. LORETO: «Dos nuevas pinturas en la Cueva de la Pileta». Monografías espeleológicas, 2. Málaga, 1973. L. R. DAMS: «L'art de la caverne de la Pileta. Essai sur l'école d'art paleolithique Méditerranéen». Travaux de l'Institut d'art Préhistorique, XIX. Toulouse, 1977, págs. 39-92. S. GIMENEZ REYNA: «La Cueva de la Pileta». Málaga, 1963. J. PEREZ DE BARRADAS y M. MAURA Y SALAS: «Nuevos descubrimientos de la Cueva de la Pileta. Benaojan. Málaga». Madrid, 1936, etc.

dos grabados de la región de Alfacar (84). Entonces y considerando la tesis de Jordá, creemos por el momento, en un desarrollo si no anterior, por lo menos paralelo a las otras pinturas rupestres post-paleolíticas de tipo levantino. En el caso de las esquemáticas, arrancarían sus orígenes desde un cardial o cerámicas antiguas impresas, continuándose con momentos más o menos álgidos y cuyos epígonos difíciles de precisar, estarían en consonancia con el tipo de poblamiento antiguo de la región en donde se hallen, en función principalmente de Este a Oeste y de Sur a Norte.

(84) J. CARRASCO RUS, I. TORO MOYANO, M. ALMOHALLA GALLEGRO y J. GAMIZ JIMENEZ: «Nuevos hallazgos Paleolíticos en la Provincia de Granada» (en prensa).